

LA SUPUESTA DIFUSIÓN TRASATLÁNTICA DE LA TREPANACIÓN PREHISTÓRICA *

JUAN COMAS

A partir del momento en que el difusionismo formó escuela y ciertos antropólogos americanistas trataron de explicar los variados elementos de las culturas indígenas pre-colombinas como resultado de aportaciones extracontinentales, puede decirse que fue tomada en cuenta casi exclusivamente la vía transpacífica. Y no creemos necesario ejemplificar tal afirmación.

Resulta pues justificado que el distinguido prehistoriador Luis Pericot se preguntara por qué los contactos prehistóricos por vía trasatlántica han atraído menos la atención de los difusionistas para explicar la presencia de los mismos o análogos elementos culturales en el Nuevo y el Viejo Mundo. Quizá ello pudiera atribuirse, por lo menos en parte, al descrédito que históricamente sufrió esta posible vía de penetración, a raíz de las descabelladas suposiciones que durante siglos atrajeron la atención mundial. Dejando a un lado cronistas y viajeros del periodo colonial, y limitándonos a cómo se planteó la cuestión en el siglo XIX, vemos atribuir el origen de los amerindios y de sus culturas a migraciones de fenicios, hebreos, fineses, etruscos, sumerios, cananeos, cartagineses, griegos, egipcios, etcétera; y con mayor énfasis aún se defendía el mito de la Atlántida.¹

Hace algunos años nos ocupamos con cierta amplitud de este

* Trabajo presentado en el I Simposio Internacional sobre posibles relaciones trasatlánticas precolombinas (Canarias, diciembre 1970), que se publica simultáneamente en *Anuario de Estudios Atlánticos*, vol. XVI, Madrid, 1972 y en *Anales de Antropología*, vol. IX, México, 1972.

¹ Bessmertny, A., *L'Atlantide. Exposé des hypothèses relatives à l'enigme de l'Atlantide*, Payot, editeur, Paris, 1949, 270 pp.

Frobenius, Leo., *Mythologie de l'Atlantide*, Payot, editeur. París, 1949, 260 pp.

Vivante, Armando y José Imbelloni, *Libro de las Atlántidas*, Colección Humanior. Buenos Aires, 406 pp. 1939.

problema calificando esas pseudo-explicaciones de "más o menos fantásticas e infundadas".² Recientemente Pericot analizó la misma cuestión con gran objetividad, apoyado en excelente bibliografía, concluyendo que tales explicaciones son las que "contienen mayor número de desatinos e ideas fantásticas".³

Pero en la segunda mitad del siglo xx parece haber revivido el interés por el Atlántico como vía de penetración hacia América en tiempos prehistóricos, recurriendo naturalmente a técnicas de trabajo y a materiales concordantes con los avances de la investigación antropológica.

Buen ejemplo de esa preocupación nos la ofrece Pericot al escribir:⁴

Para quien está situado en esta avanzada atlántica que es la Península Hispánica y al mismo tiempo se preocupa por la prehistoria africana, es imposible evitar la obsesión de meditar sobre el posible papel del océano Atlántico como vía de transmisión de elementos culturales, más que de elementos étnicos que en el mejor de los casos serían insignificantes.

Lo cual no impide que el propio autor refiriéndose a los trabajos de Alcina Franch sobre este problema, afirme "creo que merecen tomarse en cuenta y estudiarlos, *pero también con mucha prudencia*".⁵ Y es que en efecto a partir de 1952 ha dado a conocer Alcina diversos estudios (sobre analogías de rasgos culturales arqueológicos) orientados hacia una explicación difusionista trasatlántica.

Careciendo de toda preparación en el campo de intereses de nuestro buen amigo y distinguido colega Alcina Franch, y pese a que el problema general de los "contactos" o de los "paralelismos" culturales en América no pueden dejar de atraer nuestra atención, nos hubiéramos mantenido al margen del problema. Pero en su más reciente trabajo, estimulante y sugestivo, plantea Alcina en términos generales la problemática del origen trasatlántico de la cultura indígena de América, pasando revista a distin-

² Comas, J., *Los congresos internacionales de americanistas. Síntesis histórica*, México, 1954, LXXXII + 224 pp. (cita en la p. xv).

³ Pericot, L., *América Indígena*, Salvat Edit. Barcelona, 1962, pp. 425-439.

⁴ Pericot, L., "El punto de vista de un arqueólogo europeo ante los problemas de la prehistoria americana." *Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía*, vol. 2, pp. 10-18, Buenos Aires, 1962 (cita en p. 17).

⁵ Ver nota 4; cita en la p. 18.

tos rasgos de índole arqueológica, etnohistórica, fitológica y antropológica.

Pensamos, a breve plazo, preparar un ensayo en el deseo de aportar información complementaria y analizar críticamente algunos —sólo algunos— de los elementos a que dicho autor hace referencia. Pero ahora nos limitaremos al examen de la trepanación craneal (Alcina, 1969, pp. 48-51) que posteriormente aborda también Palop (1970) con idéntica orientación.

Apoyándose sobre todo en los testimonios de Wölfel (1925), Loughborough (1946), Mac White (1946), Heyerdhal (1952) y Bosch Millares (1961-62), acepta Alcina “la ausencia de trepanación en casi todo el continente africano, en Europa oriental, así como en toda Asia, Australia y en casi toda Norteamérica”. Nos habla de dos focos en Europa occidental (Centroeuropa y Península Ibérica) y otro en el norte de África al que relaciona “con los abundantes hallazgos entre los habitantes prehispanicos de las islas Canarias”. Y termina diciendo que

parece evidente que el foco originario de la trepanación hay que situarlo en Europa occidental, de donde *parece* lógico que pasase al norte de África y Canarias. El hecho de que falte esta técnica en Asia, Indonesia y Australia *parece* obligar a pensar que o bien el foco oceánico-americano es independiente, o bien se debe a influencias llegadas por el Atlántico.

A su vez la tesis sustentada por Palop (1970) reconoce la existencia de 3 áreas de distribución de los cráneos trepanados (Occidental, Sudamericana y Oceánica) pero al mismo tiempo señala otros núcleos de concentración en Checoslovaquia (con derivaciones en Dinamarca y sur de Suecia), Argelia y Canarias, así como casos aislados en Palestina y Daguestan. A modo de conclusión afirma Palop su creencia de que la trepanación “lejos de considerarse como *ampliamente dispersa* presenta una muy concreta distribución en tres áreas (1970, p. 63)”. Y apoyándose en una supuesta ordenación cronológica, de mayor a menor antigüedad, entre el área occidental (3000 a.C.), América del sur (500 d.C.) y área oceánica (en fecha más reciente) cree que

parece lógicamente determinar un sentido a la difusión —si la hay— de Oriente a Occidente y, por consiguiente (y esto es lo que deseábamos demostrar en este ensayo), el rasgo antropológico-cultural que estudiamos puede servir de argumento a la tesis de Alcina sobre relaciones trasatlánticas (1970, p. 64).

1. *Distribución geográfica de la trepanación*

Examinemos la cuestión con algún detenimiento. La trepanación craneal, completa o incompleta, quirúrgica o póstuma, es una característica cultural de amplísima distribución en el tiempo y en el espacio, dentro de los más variados ambientes. Los cráneos trepanados descritos en Francia a mediados del siglo pasado por Prunières, Broca y otros se adscribieron al periodo Neolítico, a las culturas megalíticas y de los dólmenes, o sea hacia 3000 a 2000 a. C.⁶

La literatura sobre dicho tema —origen, técnicas, causas, interpretación— es abundantísima; simplemente recordamos que Lastres y Cabieses (1960) transcriben 633 referencias bibliográficas, y estamos convencidos que la lista no es exhaustiva. Dichos autores especifican los países y localizan nominalmente las estaciones arqueológicas donde fueron encontrados ejemplares con trepanación; el número de tales estaciones es de: 44 en Francia, 16 en España, 4 en Portugal, 7 en Bohemia (Checoslovaquia), 6 en Dinamarca, 4 en Suecia, 5 en Alemania, 3 en Polonia, 5 en Suiza, 2 en Italia, 6 en Gran Bretaña, 7 en Rusia europea, 1 en Turquestán, 1 en Siberia, 1 en Argelia, 1 en Canadá, 6 en Estados Unidos, 2 en México. Además, naturalmente, los centenares de cráneos trepanados recogidos en distintas localidades de Bolivia y Perú tanto en el altiplano como en la costa. Observan en fin dichos autores “que ninguna de las grandes civilizaciones arcaicas (Egipto, India, China) tuvo la trepanación como elemento cultural”.⁷

Una búsqueda detenida en otras fuentes de información nos permite ampliar algo el anterior inventario. Loughborough (1946) cita cráneos trepanados prehistóricos en Nueva Caledonia y archipiélago de la Lealtad, pero olvida mencionar los recogidos en España; y además añade “apparently none has as yet been reported from Africa, Asia, Australia, North America, Central America or northern or north-eastern Europe”, lo cual es erróneo según acabamos de ver, y se confirma más adelante.

Heyerdhal (1952, p. 656) menciona numerosos cráneos trepanados, contemporáneos, procedentes de ciertos archipiélagos

⁶ Vallois rectifica esta cronología, atribuyendo tales cráneos al Eneolítico, *L'Anthropologie*, vol. 49, p. 163, París, 1940.

⁷ Lastres y Cabieses, 1960, pp. 87-93 y 133.

oceánicos, pero especifica haberlos encontrado también en "ancient burial caves" de las islas Hivaoa y Nukuhiva del archipiélago de las Marquesas.

Los trabajos de Genna, Battaglia, Messeri y Capitanio complementan la información de Lastres-Cabieses ya citada sobre los hallazgos de cráneos trepanados en Italia hasta un total de 14 correspondientes al Neolítico, Eneolítico y Edad del Bronce localizados en una amplia zona territorial que incluye Piamonte, Liguria, Toscana, Lacio, Véneto y Cerdeña. Genna señala también la existencia de trepanación prehistórica en Tahití, Japón, Albania, Servia y Abisinia.⁸ Por su parte Schreiner ha descrito cráneos trepanados en Laponia y Noruega.⁹

Además de los 16 yacimientos con trepanación que para España citan Lastres-Cabieses conocemos otros 6 cráneos recogidos en la Cueva de la Pastora, Valencia.¹⁰ En cuanto se refiere concretamente a las islas Canarias no aparecen datos sobre trepanación en el inventario de Lastres-Cabieses, ni en los trabajos de Fusté (1959, 1961-62) y Schwidetzky (1963). Falkenburger tampoco la observó en su serie de 744 cráneos, pero recuerda que von Luschan obtuvo un 5% de trepanados entre 210 cráneos de Tenerife.¹¹ Por su parte Hooton alude en 1925 a 5 cráneos entre los que fueron motivo de su estudio.

Los trabajos de Nemeskeri y Acsady (1960 y 1962) especifican para Hungría la existencia de 99 cráneos trepanados, de uno y

⁸ Genna, G., La trapanazione del cranio dei primitivi. Contributo alla sua conoscenza nella preistoria in Italia, *Rivista di Antropologia*, vol. 29, pp. 139-159. Roma, 1930-32 (citas en pp. 140-141).

Battaglia, Raffaello, Crani Trapanati dell'Italia preistorica. *Actas IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, pp. 127-132. Zaragoza, 1956.

Capitanio, Mariantonia, *Il cranio trapanato di Monte Orcino*, Istituto di Antropologia dell'Università di Padova. Padova, 1969, 6 pp.

Messeri, Piero, Aspetti abnormi e patologici nel materiale scheletrico umano dello Scoglietto. Età del Bronzo. *Archivio per l'Antropologia e la Etnologia*, vol. 92, pp. 129-159, Firenze, 1962.

⁹ Schreiner, K. E., *Zur Osteologie der Lappen*, Oslo, 1935 (tomo 1, p. 181). Schreiner, K. E., *Crania Norvegica*, Oslo, 1946 (tomo 2, pp. 4, 79-83 y lám. IX).

¹⁰ Fusté, Miguel, *Estudio antropológico de los pobladores neo-eneolíticos de la región valenciana*, Valencia, 1957, 128 pp., cuadros y láminas (referencia en la p. 12).

¹¹ Falkenburger, Frederic, Ensayo de una nueva clasificación craneológica de los antiguos habitantes de Canarias, *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, vol. 17, pp. 5-52, Madrid, 1942 (cita en la p. 13).

otro sexo, correspondientes a 58 localidades distintas y fechados entre los siglos IX a XI d.C. Por su parte Boev (1963 y 1968) menciona 5 cráneos trepanados en dos localidades de Bulgaria, fechados entre los siglos VII y X d.C.; asimismo se refiere a 8 localidades de la Unión Soviética europea del mismo periodo histórico con 23 cráneos trepanados distribuidos en amplísima región: Odesa, Moscú, alto Volga y Daguestan.¹²

En Baviera localizó Breitinger dos cráneos trepanados de la Edad del Bronce; igualmente se ha señalado la trepanación craneal en Tell Duweir (Palestina) y entre los bosquimanos y hotentotes de África del Sur.¹³ En cuanto a Alemania, debe ampliarse el inventario de los 6 cráneos trepanados que citan Lastres-Cabienes toda vez que Brunn (1936), Hein (1960) y Ullrich (1965, 1967 y 1971) localizan respectivamente 18, 25 y 35 cráneos trepanados en esa región, correspondientes a los periodos Neolítico y Bronce. Necrasov señala también la existencia en Rumania de la trepanación prehistórica.¹⁴

En México se conocen actualmente 10 ejemplares trepanados procedentes de los Estados de Chihuahua, Oaxaca y México.¹⁵ En América del Norte se mencionan casos en Columbia Británica (Canadá), isla Kodiak (Alaska), y Estados de Washington, Georgia, Illinois, Arkansas, Nuevo México;¹⁶ es decir con amplia distribución territorial. Los cráneos perforados recogidos en distintos yacimientos de Michigan, Ohio y Ontario (Canadá), descritos por H. Gilman desde 1875 no pueden incluirse, por sus

¹² Nemeskéri, Janos, K. Ery Kinga, Kralovszky Alán, A magyarországi jelképes trepanáció (Trepanación simbólica en cráneos de Hungría). *Antropologiai Közlemények*, IV, 1-2, pp. 3-32, 1960 (Resumen en inglés).

Acsády, G., L. Harsányi and J. Nemeskéri, The population of Zalavár in the Middle Ages, *Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae*, 14, pp. 113-141 con 7 láminas, Budapest, 1962.

• Boev, Peter, Die Symbolischen Trepanationen. In *Anthropologie und Humangenetik*, pp. 127-135, Gustav Fischer Verlag, Stuttgart, 1968.

• Boev, P. Les trepanations symboliques chez les peuplades turques, *Bull. et Mém. Soc. Anthropol. Paris*, série 11, tome 4, pp. 671-73, Paris, 1963.

¹³ *L'Anthropologie*, vol. 47, p. 658 (1937); vol. 48, pp. 411-413 (1938); vol. 49, pp. 163-164 (1940).

¹⁴ Citado por Ullrich, 1971, p. 1283.

¹⁵ Romero, Javier, Dental mutilation, trephination and cranial deformation. *Handbook of Middle American Indians* (vol. 9, p. 63. - 1970). Cita nueve casos. Pedro Weiss (1958, fig. 2, p. 547) menciona otro, de Juchitán, Oaxaca.

¹⁶ Hrdlicka, Ales, Trepanation among prehistoric people especially in América, *Ciba Symposia*, vol. 1, núm. 6, p. 173, 1939.

características, entre los trepanados, de acuerdo con la definición de estos últimos.¹⁷

Los casos mencionados, que seguramente no son todos los conocidos (véanse los inventarios publicados por Hein, Karolyi, Piggott), muestran que la trepanación como rasgo cultural en pueblos prehistóricos tuvo una distribución realmente muchísimo más amplia, a escala mundial, que la supuesta por Loughborough y seguidores; y así lo han reconocido taxativamente otros investigadores. Por ejemplo Genna escribe:¹⁸

Ben si può dire, in complesso, che la trapanazione del cranio e un operazione veramente caratteristica della mentalità primitiva, se tanta e la sua estensione fra i primitivi nel tempo e nello spazio, dal neolitico ai nostri giorni, dall'Europa all'Oceania.

Y por su parte Lastres-Cabieses afirman:¹⁹

... es un elemento cultural que aparece en los pueblos primitivos y civilizados de todas las edades y, prácticamente, de todas las regiones del mundo... Queremos recalcar que desde el Neolítico se han encontrado cráneos trepanados en todo el territorio europeo, en el Norte de África, en la Asia Menor, en Siberia, Oceanía y prácticamente en todo el territorio de América.

2. Posibles causas y origen de la trepanación

En primer término deben rectificarse otras dos conclusiones que establece Loughborough al aceptar —siguiendo a Guiard (1930)— la existencia de una relación causal entre braquicefalia y trepanación; afirmando además no haberse encontrado cráneos trepanados femeninos ni infantiles.²⁰

a) La simple confrontación de los datos publicados sobre este tema muestra que entre los ejemplares trepanados se encuentran indistintamente braquicráneos, mesocráneos y doliocráneos, es decir que no hay relación ninguna entre el rasgo cultural y la

¹⁷ Bull. Soc. Anthropol. Paris, tome 11, pp. 434-440, Paris, 1876.

Hrdlicka, Ales, Diseases of and artifacts on skulls and bones from Kodiak Island, Smithsonian Miscellaneous Collections, vol. 101, núm. 4, pp. 3 y 4, Washington, 1941.

¹⁸ Obra citada en nota 8, p. 141.

¹⁹ Lastres y Cabieses, 1960, pp. 86-87.

²⁰ Loughborough, 1946, pp. 421-422.

conformación ósea; como tampoco la hay en cuanto a cráneos artificialmente deformados y normales. Incluso entre los aborígenes del Perú, donde tan frecuente es la trepanación, nos dice Weiss:

En el Perú, la supuesta asociación de las trepanaciones con la difusión de una raza braquicéfala, no encuentra confirmación, porque sólo se presentan en cabezas meso o dolicoideas y en cráneos deformados. Si hay casos en braquicéfalos son muy escasos.²¹

b) Tampoco existe la alegada exclusividad de la trepanación en el sexo masculino adulto. A modo de ejemplos, entre otros muchos casos, recordemos que Weiss y Lastres-Cabieses mencionan específicamente algunos casos de trepanación femenina e infantil. Ya Hrdlicka²² afirmaba que la trepanación existía en ambos sexos, aunque predominando en los hombres. Y como casos concretos tenemos que de los 9 cráneos que para México cita Romero²³ 4 son femeninos; entre los 47 cráneos trepanados estudiados por MacCurdy había 16 femeninos;²⁴ de los 6 de la cueva de La Pastora, Valencia, uno era también femenino;²⁵ para Alemania específica Ullrich la existencia de cráneos femeninos trepanados en la proporción de 7% respecto a los masculinos,²⁶ etcétera.

Por otra parte el diagnóstico de las perforaciones craneales puede dar lugar a confusiones atribuyendo a trepanación lo que son en realidad lesiones patológicas debidas posiblemente a tuberculosis prehistórica y otras anomalías de origen traumático; la cuestión ha sido ya planteada por eminentes paleopatólogos y sería muy conveniente proceder a la revisión de todos los casos más o menos dudosos.²⁷

Donde encontramos las más divergentes opiniones es en la explicación de cómo esta característica cultural ha llegado a

²¹ Weiss, 1958, p. 526.

²² Obra citada en nota 16, p. 173.

²³ Obra citada en nota 15.

²⁴ Pardal, Ramón, *Medicina aborígen americana*, Colección Humanior. Buenos Aires, 1938, 377 pp. (cita en la página 195).

²⁵ Véase nota 10.

²⁶ Ullrich und Weickmann, 1965, p. 269; 1967, p. 518.

²⁷ Jaeger, K., Beiträge zur prähistorischen Chirurgie (Paläochirurgie), *Deutsche Zeitschrift für Chirurgie*, vol. 102, pp. 109-140, 1909.

Botreau-Roussel et Léon Pales. Faut-il reviser les trépanations préhistoriques? *Revue Anthropologique*, vol. 47, pp. 296-309, París, 1937.

Ullrich und Weickmann, 1965, p. 263; 1967, p. 516.

las distintas regiones; y naturalmente ello depende de la concepción difusionista o de paralelismo cultural que, generalmente y sin pruebas suficientes, adoptan *a priori* algunos investigadores.

Ya Broca, refiriéndose a la técnica de trepanación en un cráneo de Yucay, en las proximidades del Cuzco (Perú), escribía: "No hay evidentemente ninguna relación entre este método de trepanación y el conocido desde tiempos inmemoriales en la cirugía indo-europea";²⁸ es decir parece convencido de la aparición independiente de tal rasgo.

La posición de Hrdlicka a este respecto resulta algo ambigua ya que si bien dice que la trepanación

se desarrolló y difundió ampliamente durante el Neolítico en Europa, África del norte y partes de Asia; y de Asia con toda probabilidad se extendió a América, alcanzando el más alto desarrollo y su mayor frecuencia en los altiplanos de Perú y Bolivia,

añade más adelante:

la operación de trepanar el cráneo tuvo naturalmente su origen en algún lugar, pero ello no excluye la posibilidad de haber podido originarse también, *independientemente*, en otros sitios, incluyendo América. Su distribución extensiva en este continente, con su presencia en la costa noroeste, y tan lejos como la isla Kodiak en Alaska, apoya fuertemente la idea de una transmisión asiática.

Idea que confirma enfáticamente en su conclusión:

La práctica de la trepanación en vida surgió en el Viejo Mundo durante el neolítico, y quizá antes; es evidente que fue traída a América, a través de Asia, probablemente a fines de aquel período.²⁹

Es decir que aún manifestándose partidario de una difusión desde Asia a América por Bering, no deja de reconocer la posibilidad de orígenes independientes.

Moodie, después de describir cráneos trepanados de Nuevo México (Estados Unidos), dice que "este hecho no supone ninguna relación directa entre el Nuevo México prehistórico y el Perú precolombino";³⁰ o sea que rechaza la idea de difusión incluso entre regiones del mismo continente.

²⁸ Broca, Paul, Cas singulier de trepanation chez les Incas, *Bull. Soc. Anthropol. Paris*, tomo 2, segunda serie, pp. 403-408. París, 1867 (cita en p. 407).

²⁹ Obra citada en nota 16, pp. 170, 176 y 177.

³⁰ Moodie, Roy L. (citado en *Amer. Jour. Phys. Anthropol.*, vol. 15, p. 184, 1930).

Por su parte Loughborough termina afirmando que no existen pruebas definitivas en favor de que la trepanación se haya difundido de una a otra área geográfica y que, más bien tentativamente, se inclina a pensar en la invención independiente de tal rasgo cultural.³¹

Wölfel (1925) en su estudio acerca de la trepanación concluye que tal carácter, presente en los mares del Sur y en el Nuevo Mundo, es el mismo e idéntico en ambas regiones; afirmando que su difusión siguió el camino Occidente a Oriente, es decir del Pacífico hacia las costas de América del Sur. Y ha tratado de justificar su teoría sugiriendo la existencia de un complejo cultural integrado por la práctica de la trepanación y el uso de la honda y la maza, porra o clava (*sling and stone-headed mace*) como armas de combate.

La tesis de Wölfel ha tenido gran repercusión y ha sido aceptada por muchos autores. Pericot dice textualmente: "Del estudio de Wölfel se deduce la evidente relación entre la trepanación americana y la oceánica, debidas al uso de armas semejantes: honda y maza; forman pues un complejo cultural." Y años más tarde reitera tal criterio, admitiendo la difusión de la trepanación de Oceanía a América. Pero al mismo tiempo acepta la existencia de "otro foco de trepanación, el bereber del Atlas e Islas Canarias. Y no sería aventurado sospechar que éste pudo ser otro elemento que atravesase el Atlántico";³² pese a su criterio difusionista Pericot admite en este caso concreto la existencia de dos focos *independientes* como origen de la trepanación. Por su parte Bosch Millares habla también de "la evidente relación entre las trepanaciones americana y oceánica, pueblos que como dice Wölfel utilizaban como armas habituales la honda y la maza, instrumentos de que hacían uso los antiguos moradores de Canarias";³³ pero no se pronuncia sobre si el origen de la trepanación fue Oceanía, América o si atravesó el Atlántico desde África.

La investigación acuciosa y exhaustiva de Weiss acerca de las trepanaciones en Perú muestra la necesidad de ser muy cautos en cuanto a la tesis de Wölfel sobre la existencia real del complejo: honda-maza-trepanación, pues si bien es cierto que en las

³¹Loughborough, 1946, p. 421.

³²Pericot, Luis, Algunas nuevos aspectos de los problemas de la prehistoria Canaria, *Anuario de Estudios Atlánticos*, vol. 1 (cita en p. 608), Madrid-Las Palmas, 1955.

³³Bosch Millares, Juan, 1962, p. 49.

regiones selváticas amazónicas no se usaban la honda ni la maza y tampoco existe trepanación, en cambio no se explica "la falta de cráneos trepanados en las tierras bajas del lado occidental al norte de Chilca; en los diversos estratos culturales de Ancón; en los restos de las culturas de Chancay, en Chimú, Mochica, Tallan, que usaron la honda y la clava o maza como armas de guerra".³⁴

Heyerdhal, por el contrario, después de hacer un análisis crítico de la teoría de Wölfel, concluye a su vez con la hipótesis opuesta, es decir que si bien hubo difusión, ésta se realizó de Oriente a Occidente o sea de América del Sur a Polinesia y Melanesia.³⁵

Muy claramente expresan Lastres y Cabieses su punto de vista al respecto:

Es completamente artificial tratar de interpretar la trepanación prehistórica como el resultado de una sola técnica, de un solo concepto o de un solo impulso cultural... Los yacimientos arqueológicos en que han sido encontrados cráneos trepanados están separados entre sí no solamente por grandes distancias físicas sino por larguísimos periodos históricos...

Y haciendo referencia a la presencia de rodajas óseas obtenidas por trepanación dichos autores dicen:

Es indudable que, si bien las trepanaciones y las rodajas constituyen en conjunto un solo elemento cultural en una limitada región de Francia, este hecho no puede generalizarse a las demás tribus, pueblos y culturas de todo el Orbe que realizaron la trepanación, y en los cuales nunca se ha hallado la menor huella de rodajas craneanas.

Y terminan declarando:

En nuestro concepto más nos inclinamos a pensar que este elemento cultural es un producto de la invención del hombre frente a la necesidad; lo que Bastian llamó la idea elemental, que surge espontáneamente en todos los pueblos.³⁶

³⁴ Weiss, Pedro, 1953, p. 18.

³⁵ Heyerdhal, 1952, pp. 663-666.

³⁶ Lastres y Cabieses, 1960, pp. 92, 93 y 126.

3. *Discusión*

Si se exceptúa la gran concentración de cráneos trepanados en Perú y Bolivia, nos parece que las demás localizaciones representan porcentajes muy reducidos respecto al total de cráneos del mismo yacimiento o periodo. No vemos por tanto la razón de calificar unos casos como "muy aislados" y en cambio incluir otros en áreas o zonas de trepanación arbitrariamente establecidas. Los datos concretos que hemos reunido al comienzo de este ensayo creemos que justifican el calificar de *ampliamente dispersa* la distribución geográfica de la trepanación craneal.

El intento de fechamiento que hace Palop (1970, p. 64), en apoyo de su hipótesis difusionista, para "los más antiguos ejemplares trepanados de América del sur", fijándolo en 500 de la Era Cristiana, no coincide con la información disponible. Ackerknecht³⁷ estableció que la trepanación en Perú tuvo su auge en la época pre-incaica; lo cual ha sido ratificado más tarde por Lastres-Cabieses (1960, p. 21) al decir:

La gran mayoría de las trepanaciones fueron hechas en el dilatado periodo pre-incaico o en las primeras épocas del incaico, aunque es posible, como piensan Quevedo y Rowe, que en el momento de la Conquista la trepanación todavía se practicaba en los alrededores del Cuzco.

Y Bushnell al describir los entierros de las Cavernas en la península de Paracas los incluye en el llamado Periodo Formativo (1000 a.C.) mencionando que "los cráneos son en general deformados artificialmente y con *frecuencia trepanados*".³⁸

Pero además debe tenerse en cuenta que la trepanación es un rasgo cultural muy complejo y variable, ya que se puede efectuar:

- a) en sujetos vivos, en muertos recientes o en restos óseos;
- b) en cada caso las técnicas de perforación y los aparatos utilizados pueden ser muy distintos;

³⁷ Ackerknecht, Erwin H., Medical practices, *Handbook of South American Indians*, vol. 5, p. 638, Washington, 1949.

³⁸ Bushnell, G. H. S., *Perú*, Thames and Hudson, London, 1957 (citas en pp. 24-25 y 61).

- c) la forma de la trepanación varía mucho, posiblemente en relación con el objetivo que se perseguía en cada caso;
- d) las interpretaciones dadas a la finalidad de la trepanación, también son múltiples y heterogéneas.

Referirse pues en términos vagos a la trepanación y su distribución entre los pueblos prehistóricos, con objeto de deducir conclusiones sobre sus orígenes, únicamente puede crear confusión.

Sería precisa la previa investigación de cada uno de los casos y clasificar las trepanaciones de acuerdo con las 4 variantes que acabamos de señalar, o con cualesquiera otras que se estimaran más significativas. Sólo *a posteriori* cabría el intento de establecer un criterio objetivo acerca de las verdaderas analogías o diferencias que los distintos tipos de trepanación pudieran tener en diversas zonas geográficas o periodos cronológicos. Mientras no se tomen estas precauciones nos parece muy subjetivo el hablar de difusionismo trasatlántico para explicar el fenómeno antropológico de la trepanación.

No debe interpretarse lo dicho como una actitud anti-difusionista irreductible. En el pasado nos hemos ocupado circunstancialmente de la cuestión en términos concretos, es decir refiriéndonos en cada caso a uno u otro rasgo cultural, examinando sus características peculiares (origen, cronología, distribución) en un intento por saber si se trataba de un elemento creado o desarrollado en el Nuevo Mundo de manera independiente o si, por el contrario, existía una posibilidad razonable de considerarlo como procedente del Viejo Mundo gracias al fenómeno de la difusión.

Y es que personalmente estimamos erróneas y perjudiciales para nuestra ciencia una u otra de tales actitudes. Los difusionistas doctrinarios parten del supuesto de que la humanidad no ha sido capaz de crear un determinado elemento cultural más que *una sola vez* y, en consecuencia, que su hallazgo en distintas regiones o áreas implica forzosamente un contacto por difusión. Tal supuesto nos llevaría a la conclusión de que sólo un pueblo, y en una determinada época, ha podido inventar o descubrir, y que los otros pueblos se han limitado a copiar servilmente lo que el genio creador del primero les proporciona. Actitud biológicamente inadmisibles cuando los grupos humanos se desenvuelven en un medio ambiente similar. Es lo que

aplicado a la trepanación y rechazando el criterio de Ullrich (que considera dicha práctica de origen africano) expresa con toda claridad Necrasov al escribir:

car il est difficile de s'imaginer que cette pratique n'ait pas pu apparaître par convergence, chez différentes populations.³⁹

Por su parte los antidifusionistas, llamados también aislacionistas, olvidan a veces la realidad que podemos observar tanto en el pasado como en el presente: casos concretos, perfectamente comprobables, en que determinados rasgos culturales han pasado de un pueblo a otro por contacto directo (viajes, comercio, guerras, etcétera) y por tanto su presencia se debe a un acto de difusión.

Para terminar este breve análisis crítico, hacemos totalmente nuestra —por lo que a la trepanación craneal se refiere— la prudente frase de Pericot: “Digámoslo desde el primer momento: no existe ningún argumento convincente de que África y América hayan tenido el más leve contacto humano antes de Colón.”⁴⁰

SUMMARY

After a critical analysis of the proposed theories on the causes and origin of trephining by such authors as Alcina Franch, Bosch Millares, Loughborough, Palop Martínez, Wölfel, etc., and a zealous investigation of the sources of information on the geographical distribution of the various types of prehistoric trephining (in the living, the recent dead and in skulls), the different techniques used and the ends desired of this cultural practice, the author arrived at the following conclusions:

a) Trephining in its extremely varied forms is widely diffused throughout the world since Mesolithic times. It is therefore, impossible to cite one or two original or initial focuses, from which through diffusion, the practice spread to other populations of the earth.

b) Trephining has been found as often in female as in male skulls, although more frequently in the latter.

c) There is no existing correlation between brachycephaly and trephining; it has been observed in both dolicho — and mesocephalic skulls.

³⁹ Ullrich, 1971, p. 1283.

⁴⁰ Pericot, 1963, p. 3.

d) The author knows of no argument whatsoever that objectively supports the hypothesis that trephining in America was a result of transatlantic diffusion.

ALGUNA BIBLIOGRAFÍA

ALCINA FRANCH, José

1969 Origen trasatlántico de la cultura indígena de América, *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 4, pp. 9-64. Madrid.

BOSCH MILLARES, Juan

1961- La medicina canaria en la época prehistórica, *Anuario de Estudios Atlánticos*, vol. 7, pp. 539-620; vol. 8, pp. 11-63. Madrid.

BRUNN, W. von

1936 Über Trepanationen im sächsisch-thüringischen Kulturkreis, *Archiv für Geschichte der Medizin und Naturwissenschaften*, vol. 29, pp. 203-215.

GUIARD, Emile

1930 *La trépanation crânienne chez les néolithiques et chez les primitifs modernes*, Paris, 126 pp. y 13 láms.

HEIN, P.

1960 Häufigkeit, Verbreitung und Lokalisation der Schädeltrepanationen in der Europäischen Vor- und Frühgeschichte, *Ungedruckte Med. Diss.* Berlín.

HEYERDHAL, Thor

1952 *American Indians in the Pacific*, George Allen & Unwin Ltd. London, 821 pp. (Lo relativo a trepanación en las pp. 655-666.)

KÁROLYI, László

1963 Daten ueber das europäische Vorkommen der vor- und frühgeschichtlichen Trepanation, *Homo*, vol. 14, pp. 231-237. Göttingen.

LASTRES, Juan B.

1951 *La trepanación del cráneo*, en las pp. 178-223 de "La medicina incaica". Lima, xxxv + 352 pp.

LASTRES, Juan B. y Fernando CABIESES

- 1960 *La trepanación del cráneo en el antiguo Perú*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 206 pp., numerosas láminas.

LOUGHBOROUGH, John Lowell

- 1946 Notes on the trepanation of prehistoric crania, *American Anthropologist*, vol. 48, pp. 416-422.

Mc WHITE, Eoin

- 1946 Notas sobre la trepanación prehistórica en la Península Ibérica, *Cuadernos de Historia Primitiva*, vol. 1, núm. 2, pp. 61-69. Madrid.

PALOP MARTÍNEZ, Josefina

- 1970 Distribución mundial de la trepanación prehistórica, *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 5, pp. 51-66. Madrid.

PERICOT, Luis

- 1963 *África y América. El problema de sus posibles contactos precolombinos*. Instituto de Estudios Africanos, 10 pp. Madrid.

PIGGOTT, Stuart

- 1940 A trepanned skull of the beaker period from Dorset and the practice of trepanning in prehistoric Europe, *Proceedings of the Prehistoric Society*, vol. 6, con 2 figs. y 2 láms. fuera de texto.

QUEVEDO, Sergio A.

- 1944 La trepanación incana en la región del Cuzco, *Revista Universitaria*, número 85, pp. 1-198 y 18 láminas fuera de texto. Cuzco.

TELLO, Eduardo

- 1937 *La trepanación del cráneo en la antigua civilización Nazca*, Tesis, Facultad de Medicina. Lima.

ULLRICH, Herbert und F. WEICKMANN

- 1965 Prähistorische Trepanationen und ihre Abgrenzung gegen andere Schädeldachdefekte, *Anthropologischer Anzeiger*, vol. 29, pp. 261-272, Stuttgart, 3 figuras, 1 tabla y 2 láminas fuera de texto.

ULLRICH, Herbert und F. WEICKMANN

- 1967 Bedeutende neufunde zur beleuchtung der Praehistorischen Trepanation als therapeutische handlung (Nuevos hallazgos importantes para el esclarecimiento de la trepanación prehistórica como acto terapéutico), VII Congrès International des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques, Moscou, 1964, vol. 2, pp. 515-520. Moscou, 1967.

ULLRICH, Herbert.

- 1971 Das motivproblem der Trepanationsforschung im lichte neuer funde (El problema de la motivación en el estudio de las trepanaciones a la luz de los nuevos hallazgos), Actes du VII Congrès International des Sciences Prehistoriques et Protohistoriques, Prague, 1966, vol. 2, pp. 1281-1283. Prague, 1971.

WEISS, Pedro

- 1933 Las trepanaciones peruanas estudiadas como técnica y en sus relaciones con la cultura, *Revista del Museo Nacional*, tomo 22, pp. 17-34. Lima.

WÖLFEL, Dominik J.

- 1937 El significado de la trepanación. Los métodos de la trepanación prehistórica y primitiva, *Actas Ciba*, núm. 5, pp. 139-153 y 22 figuras, mayo, 1937.